



Cajun y Zydeco:

Un toque de cocina francesa en el pastel americano

J. I. Hernández

8

Siendo la localización geográfica de la música cajun algo relativamente sencillo en aquellas 12 parroquias del oeste de Luisiana caracterizadas por su cultura rural y solitaria, en cotidiana relación con las labores del campo y los pantanos (Bayou), una de mis mayores curiosidades desde que empecé a oír hablar de los cajunes era la de conocer el origen de los así llamados e incluso de la misma palabra, de la que ni siquiera conseguía saber su correcta pronunciación.

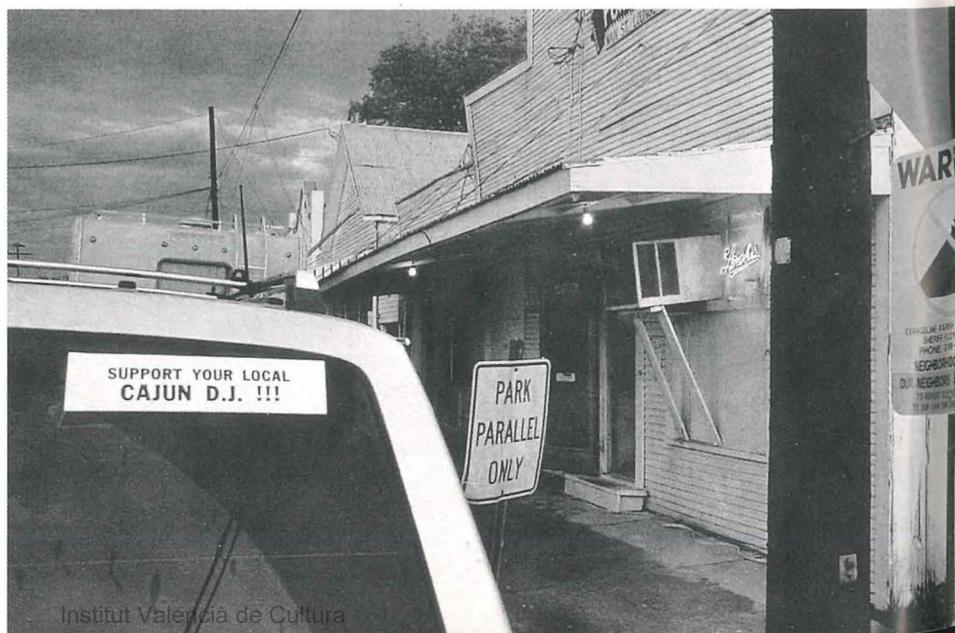
Pues bien, aunque etimológicamente enrevesado, el proceso evolutivo de la palabra parece remontarse a los años lejanos (entre 1605 y 1755) en que existía en las remotas tierras del litoral atlántico canadiense —que hoy se conocen como Nueva Escocia— una provincia peninsular que se llamaba Arcadia, quizá como conmemoración de la Arcadia de la literatura clásica, especie de paraíso como el que los emigrantes que procedían de las regiones noroccidentales francesas (Normandía, Picardía y Bretaña) pretendían imitar con su organización individualista, pacífica y tradicional. Parece comúnmente admitido que cajun deriva, no sé muy bien por qué derroteros, de la palabra *arcadian*. En todo caso lo que resulta más fácilmente rastreable es el camino que éstos siguieron hasta convertirse en aquéllos.

Tras el Tratado de Utrecht, que puso fin a la guerra entre franceses e ingleses, Arcadia pasó a ser tierra inglesa aunque con ciertos compromisos que a la larga no se respetaron. Por diversos avatares o pretextos se llegó finalmente en 1755 al “Gran Desarraigo” durante el cual los arcadianos se vieron sin más —en el mejor de los casos— meti-

dos en barcos que los fueron descargando en lugares varios de la costa Este americana, colonias inglesas y protestantes en las que no les hicieron sentirse a gusto precisamente. Algunos volvieron con el tiempo a Europa, otros encontraron buena acogida en la Luisiana francesa y el resto de los supervivientes en las colonias inglesas acabaron poniendo kilómetros de por medio, consiguiendo, a pesar de las dificultades, reunirse con sus compatriotas en aquella misma tierra pantanosa que nadie había reclamado aún; y aunque en 1772 Luisiana pasó a pertenecer a la corona de España, ellos pudieron ya seguir tranquilos, incluso cuando fue vendida a los americanos.

Esta gente orgullosa y concentrada en su vida

comunitaria ha conservado buena parte de su cultura de origen, los instrumentos, la música y la lengua, ya que conservan, aunque fuertemente modificado por su entorno, el francés de sus orígenes. Su música es fundamentalmente una música para bailar, ya que las largas veladas de baile —sábados por la noche, a ser posible— constituían una parte esencial de la vida en las comunidades cajun. Esta música ya hace tiempo que perdió casi toda su conexión con los “Arcadians” franceses; apenas subsiste en la memoria de los viejos alguna de las baladas o melodías de violín del Noroeste de Francia. Dos son las danzas cajun más populares: el *vals* y el *dos pasos*, y ambas se popularizaron en Europa un siglo después del “Gran Desarraigo”.

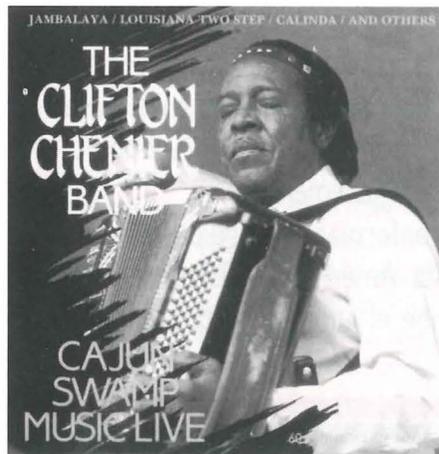


Si consideramos el instrumento más emblemático de esta música el acordeón –junto al violín, común al pasado musical blanco del resto de Norteamérica– podemos fácilmente constatar que este instrumento fue inventado en Viena en 1829. De ahí la conclusión de Sam Charters, que puede sorprender al observador más superficial: “se pueden escuchar muchas influencias en la música cajun –desde las melodías y los ritmos de los músicos negros que eran sus vecinos, hasta las armonías y los estilos instrumentales de la música country americana–. El idioma francés le otorga un sonido distintivo, pero la fuente de lo que es conocido como música cajun es probablemente alemana, procedente de los alemanes que se establecieron en Luisiana a finales del siglo XIX”.

El acordeón, alemán en un principio, se construye ahora en Luisiana y se trata de un antiguo modelo del acordeón diatónico de botones, no de teclado, muy simple de acompañamiento y de posibilidades bastante limitadas. Además del violín (y desde hace más décadas la guitarra) el otro elemento inequívocamente cajun –junto con esa peculiar forma de aullar en algunos pasajes del canto– es el triángulo, al que más tarde se añadió en ocasiones, quizá por influencia negra, la tabla de lavar percutida.



Foto: W.A. Allard



La combinación de estos instrumentos proporciona un sonido denso, pastoso, más o menos primitivo dependiendo de los intérpretes, pero siempre muy vinculado a cualquier acontecimiento de la comunidad; los músicos son muy populares entre su gente y en conjunto parece que la cultura y la música gozan de bastante buena salud, hasta el punto de extender su popularidad e influencias fuera de sus ceñidas fronteras: “Jambalaja” de Hank Williams o “Diggy-Liggy-Lo” en versión de la Nitty Gritty Dirt Band así lo atestiguan, y el nacimiento del Zydeco entre los negros de influencia cajun (o francesa como les dicen sus vecinos) está escribiendo un capítulo nuevo de la evolución de la música popular americana. De esto nos ocuparemos en la siguiente parte del artículo.

La música es hoy en día el elemento más distintivo de la cultura cajun. Estuvo a punto de desaparecer en la década de los años 40 absorbida por la música country y el swing proveniente del oeste, pero gracias a Iry Lejeune –un acordeonista casi ciego– los viejos sonidos cajun se pusieron nuevamente de moda. Lejeune murió joven, considerado como un dios que había dejado su herencia repartida en numerosos locales (restaurantes y salas de baile) donde las bandas tocan durante horas cada día.

Los intérpretes más conocidos fuera de Luisiana fueron indudablemente Les Freres Balfa, quizá también los de discografía más amplia y mejor representada; pero también están el acordeonista Nathan Abshire, The Ardoin Brothers Orchestra y entre los más jóvenes The Branch Play Boys y Bessyl Duhom & Willie Frahan. Incluso han surgido grupos y músicos que tocan música cajun en Francia o en Alemania.

Nota: Para la elaboración de este artículo me han sido de inestimable utilidad tanto los escritos de Sam Charters, como las notas del folleto explicativo que se adjuntaba al disco de Les Freres Balfa: *J'ai vu le loup, le renard et la belette* y que aparecían sin firma. Disco, por cierto, que recomendaría vivamente para ilustrar sonoramente el contenido de este artículo.

TONI MARTIN DISCOS

Importados de otros mundos a precios salvajes

CD'S y LP'S

Martin de los Heros, 18
Madrid 28008
Teléfonos 542 50 20
541 88 75
Fax 542 54 97

“ Se pueden escuchar muchas influencias en la música cajun; melodías y ritmos de los músicos negros y armonías de la música country americana. ”